

# Freud y la cocaína

Clemente López Trujillo

Inmensa es la obra de Sigmund Freud e inmenso él mismo por su obra, a pesar de los rudos ataques de que ha sido objeto y no obstante los desgarramientos por él sufridos por el sesgo de Adler y Jung. A las impertinencias verbales —nada más que verbales— del doctor Maurice de Fleury que parece huir de sí mismo como médico al juzgar las ideas freudianas, conviene en todo momento oponerle la enorme y nítida interpretación que de la vida y la obra de Freud ha hecho Stefan Zweig. Cuando decimos Freud nos colocamos ante el hombre como escritor, y metidos en el funcionalismo de sus ideas vastas y terribles, de inconmensurables alcances en lo porvenir, sentimos la grandeza de su peso aplastarnos el corazón y los sentidos. Pero en logrando rehacemos de las consecuencias inmediatas del aplastamiento mental y espiritual, en nosotros florece la fecundante resonancia de sus tremendos descubrimientos en el terreno del Psicoanálisis. Porque Freud es la raíz primaria del Psicoanálisis, y es el árbol mismo y se recrea sustancialmente en el escarceo por el viento incitado, de las hojas. Él mismo es la formidable visión motora que ha puesto en movimiento todo el casi fantástico engranaje psíquico del hombre.

Hay un momento sentimental en la vida de Freud, ese momento que parece que le nace a los grandes hombres del corazón y que va a entregarse con irresistible esperanza en los lazos del destino. Conocemos, entre otros, el momento de Alfredo Nobel, ese momento en que pone los intereses de su cuantiosa fortuna al servicio de la Humanidad, creándose los cinco famosos premios que rezumarán eternamente el jugo tembloroso de su apellido. En el año de 1866 había inventado la dinamita; en el 1873, estando en París, dio con la gelatina explosiva. Y Nobel recorrió todo un brillante camino con los explosivos. Posiblemente Nobel tuvo la visión del hombre destruyéndose a sí mismo, como ha hecho desde que el hombre es hombre, pero destruyéndose con otras armas, con más desesperación y con más seguridad, con los elementos que él había puesto en sus manos



insaciables. Entonces escintiló en él ese gran momento sentimental en su vida, legando al mundo los premios que llevan su nombre. Con esta actitud Nobel huía de sí mismo para ir a fundirse en la Humanidad pensadora, pero no ya con la destructora dinamita sino con el producto obtenido de la misma.

El momento sentimental en la vida de Freud está íntimamente relacionado con la cocaína. Thomas Ortiz, un religioso, allá por el año 1499 proporciona las primeras noticias acerca de la coca y de su acción. Pedro Cienca de León, muchos años después, daba los detalles de las investigaciones que había hecho de la tan conocida planta del Perú. En el siglo XVI Benzone describía los efectos producidos en el organismo masticando las hojas de la dicha planta. Luego se obtiene el principio activo: la cocaína. "Niemann y Lossen pusieron ya de manifiesto la propiedad que tiene la cocaína de insensibilizar las mucosas con que se pone en contacto, pero tan importante propiedad no fué utilizada por la medicina científica sino muchos años más tarde, después de las investigaciones de Aurep y Koller". (*Enciclopedia Espasa*).

Freud fué quien primero se refirió, después de hacer varios experimentos, a las propiedades anestésicas de la cocaína en oftalmología y hasta cierto punto es extraño que la *Enciclopedia Espasa* no dé una sola referencia sobre el particular. En su libro *Freud Fr. Wittels* nos da noticia detallada de cómo el autor de *La tragedia sexual de Leonardo de Vinci* "pasó junto a un importante descubrimiento". Freud, entonces, era un mozalbete. Había hecho numerosas experiencias con la cocaína, y en un extenso informe relativo publicado en la *Revista Terapéutica* de Hitler, terminaba con estas palabras: "Más numerosos experimentadores deberían dedicarse al estudio de las aplicaciones de la cocaína como anestésico".

Carlos Koller, joven cirujano entonces, enteróse del análisis de su colega Freud, y llegó a la conclusión de "que se debe de poder insensibilizar el ojo externo con una solución de cocaína". Y fué hacia la realización de tal objetivo. Es así como se hizo famoso, gracias a las atinadas observaciones de Freud, a sus análisis sobre la materia.

Ahora veamos por qué Freud no se hizo dueño de la situación, sintamos ese gran momento sentimental de su vida. Él mismo nos lo cuenta en su *Autobiografía*: "Aquí puedo volver un poco atrás y contar cómo por culpa de mi novia no fuí famoso en aquella temprana edad. Interés

secundario, aunque profundo, me indujo a obtener de Merck en 1884 un poco de ese alcaloide casi desconocido entonces, la cocaína, para estudiar su acción fisiológica. Cuando estaba en la mitad de este trabajo, se me presentó la oportunidad de hacer un viaje para visitar a mi novia de quien me había separado hacía dos años. Abandoné apresuradamente mis investigaciones y me contenté con anunciar en mi libro sobre el tema, que se encontrarían muy pronto aplicaciones de largo alcance para la droga. Sugerí, sin embargo, a mi amigo Kononigstein, el oftalmólogo, que debería estudiar hasta dónde las propiedades anestésicas de la cocaína eran aplicables en las enfermedades del ojo. Cuando volví de mis vacaciones encontré que no él, sino otro de mis amigos, Carl Koller, a quien también hablé sobre la cocaína, había hecho experimentos decisivos en ojos de animales y los había presentado en el Congreso Oftalmológico de Heidelberg. Por lo tanto, Koller es considerado, con razón, el descubridor de la anestesia local con cocaína, que ha llegado a tener tanta importancia en cirugía menor; pero no me fastidié con mi novia porque interrumpió mi trabajo".

La modestia de Freud, en este sentido, va paralelamente con el hecho de no haberse enojado con su prometida. Claro que no hubiese habido razón para ello. Lo importante que debemos dejar asentado aquí, es que Freud sí es quien descubrió, a través de sus investigaciones, las propiedades anestésicas de la cocaína. No cabe duda en este punto. Wittels no lo dice con claridad, pero lo da a entender. El mismo Freud le pasa el dado a su colega Koller, pero lo cierto de todo esto es que gracias a Freud el joven investigador Koller puso manos en la obra de profundizar más el trabajo relativo al descubrimiento de la cocaína como anestésico regional, en las operaciones en los ojos.

Freud es el verdadero descubridor de la cocaína en el sentido a que se ha estado haciendo referencia. Es el cazador de sus cualidades anestésicas. Koller fué quien llevó a la práctica las sugerencias del autor de la *Psicopatología de la vida cotidiana*.

México, D.F., enero de 1938